

## LLAMADOS A UNA ALIANZA

P. Mario Romero

### PRESENTACION

Toda nuestra fe y nuestra vida cristiana pueden ser presentadas desde la perspectiva de la Alianza con Dios. Las reflexiones que ofrecemos a continuación quieren mostrar algo de esa rica realidad. En realidad, se trata sólo de un conjunto de afirmaciones simples que han ido surgiendo como hilo conductor de clases o conferencias para el trabajo realizado en los Colegios Monte Tabor y Nazaret y en la Universidad Católica. Cada reflexión no pretende agotar el tema que aborda, sino ofrecer un punto de partida para reflexiones más amplias y complejas. En este sentido lo que se entrega aquí está plenamente abierto a la complementación y el perfeccionamiento.

Estas consideraciones provienen del mundo espiritual de la Familia de Schoenstatt y de sus opciones y acentos. Pero no son realmente una explicación de su espiritualidad específica. Para ello habría que tratar cosas propias de ella como su relación al Santuario de Schoenstatt o a la personalidad de su fundador. Lo que aquí se ofrece es simplemente una manera de entender nuestra vida cristiana y de darle un carácter marcadamente actual y dinámico. Si en alguna medida sirven para ello, han cumplido su objetivo.

P. Mario Romero I.  
Santiago, 15 de agosto 1994

### LA ALIANZA CON DIOS

"Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él:

'He aquí que Yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.'

Dijo Dios: 'Ésta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña: pongo mi Arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra'." (Gn 9, 8-13)

Habló el profeta Jeremías:

"He aquí que días vienen -oráculo de Yahvéh- en que yo pactaré con la casa de Israel una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice escarmiento de ellos -oráculo de Yahvéh-. Sino que ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahvéh-: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: 'Conoced a Yahvéh', pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande -oráculo de Yahvéh- cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme." (Jr 31, 31-34)

"Y Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

'Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.'

De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo:

'Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros'." (Lc 22, 19 s)

LA ALIANZA CON DIOS

**Dios nos ha creado por un designio de misericordia  
y nos ha hecho sus hijos en Cristo.**

**La historia bíblica da testimonio  
de la voluntad permanente de Dios  
de sellar una Alianza con la humanidad.**

**Dios ha sellado en Jesucristo una Alianza personal  
con cada uno de nosotros  
y nos ha incorporado a su pueblo.  
Por ella estamos invitados a vivir como aliados de Dios.**

**Dios nos ha creado por un designio de misericordia  
y nos ha hecho sus hijos en Cristo**

1. El hombre tiene vocación de relación personal

Dios es el creador de todas las cosas, de todos los seres vivos y del hombre. En un rincón de su creación Dios hizo surgir una criatura capaz de asumir responsablemente su propia existencia y de relacionarse personalmente con Él. De esta manera el hombre está llamado desde el inicio a ser un interlocutor del Dios vivo. Para ello fue constituido en un pequeño reflejo de Dios, capaz de regalarse él mismo en un gesto de amor lúcido y fecundo.

2. Por gracia el hombre es hijo del Padre en el Hijo Eterno

Por un designio misterioso y sorprendente, Dios quiso ir aún más allá. Dios llamó al hombre a incorporarse al diálogo eterno del Hijo con el Padre y, así, a participar del amor que los une al interior de la Sma. Trinidad. Por eso decimos que Dios regala al hombre su gracia: al tomar parte en la misma vida divina, el hombre pasa a ser hijo de Dios como el Hijo Eterno lo es del Padre.

### 3. Jesucristo es el camino del hombre al Padre

En un momento de la historia de nuestra humanidad, el Hijo Eterno del Padre se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María, vivió entre nosotros y realizó la obra redentora de liberarnos de nuestro pecado para llegar a la plenitud de los hijos de Dios. Cristo Jesús, Dios verdadero y hombre verdadero, Hijo del Padre y hermano nuestro, posee la plenitud de la vida y quiere comunicarnos su propia realidad para que tengamos vida en abundancia

<p><b>La historia bíblica da testimonio de la voluntad permanente de Dios de sellar una Alianza con la humanidad</b></p>
--

#### 1. Israel recorre un camino de Alianza

El llamado de Dios para que establezcamos una relación libre y personal con Él fue una experiencia constante del pueblo de Israel, quien reflexionó este hecho muchas veces a lo largo de su historia. Se fue recorriendo así el camino hacia la relación perfecta con el Padre de los Cielos que será establecida por Cristo. Él nos ha unido al Padre con un lazo indestructible y nos ha hecho definitivamente hermanos en su amor.

#### 2. Israel llama "Alianza" a su relación con Dios

La palabra "Alianza" juega un rol importantísimo en los textos del Antiguo Testamento y ha sido objeto de numerosos estudios. El término "Alianza" aparece permanentemente en la vida de Israel formulando con claridad e intensidad su relación con Dios. Lo encontramos en todos los momentos culminantes y en la vida cotidiana. En la fuerza de esta tradición él es tomado también por Jesús para mostrar el sentido último de su propia obra redentora: la nueva y eterna Alianza. A esto alude ya el nombre del "Nuevo Testamento".

#### 3. La Pascua es la gran fiesta de la Alianza

La Pascua de Israel es el acontecimiento central que permite entender lo propio de la Alianza. Se trata aquí de la experiencia del éxodo de Egipto y, con ello, del paso de la esclavitud a la libertad, de la maldición a la bendición, de la muerte a la vida, paso ocurrido gracias a la fuerza benevolente y poderosa de Yahvé. Dios, el Dios de la Alianza, rescata a su pueblo de la esclavitud para hacerlo libre y digno, indicándole a través de sus mandamientos el camino a la vida verdadera en la Tierra Prometida.

#### 4. La Alianza es fundamento de toda la historia

Israel comprende que esta experiencia del Dios vivo explica la raíz misma de toda su historia y de la historia de la humanidad entera. Toda la historia es una historia de Alianza. La creación de Adán y Eva, el rescate de Noé y su familia, el llamado a Abraham y a los suyos, la elección de David y de su casa, son momentos de Alianza. Justamente, por eso, el momento cumbre de toda nuestra historia de salvación, la Pascua de Jesucristo, es el momento cumbre de la Alianza.

**Dios ha sellado en Jesucristo una Alianza personal  
con cada uno de nosotros  
y nos ha incorporado a su pueblo.  
Por ella estamos invitados a vivir como aliados de Dios.**

### 1. Dios ha salido a nuestro encuentro

Por la fe y el bautismo hemos pasado a ser hijos de Dios, parte del cuerpo de Cristo, miembros de su Iglesia. Nuestra vida entera está llamada a expresar y a profundizar esta relación con Dios, a ser una vida de Alianza. Cada oración, cada testimonio, cada gesto de amor, cada sacramento, cada momento de nuestra vida está llamado a ser una celebración de Alianza.

La Iglesia, como "Sacramento de Unidad" ("signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano") es una Iglesia en Alianza.

### 2. El Dios de la Alianza es el Dios del Amor

El llamado de Dios a vivir en Alianza con Él es un gesto de amor. La actitud fundamental que rige su actuar hacia nosotros es su paternidad. El poder de Dios, su sabiduría, su libertad y todos sus atributos están al servicio de su amor.

Dios, el Dios lleno de benevolencia y misericordia, no renunciará jamás al amor de predilección por cada uno de nosotros ni a su voluntad de conducir a cada uno a la plenitud de la vida.

Ante la grandeza de su amor, reconocemos nuestra vocación a vivir amándolo a Él y amando con Él y como Él. Estamos llamados a ser sus aliados. El gratuito ofrecimiento de su amor y la invitación a una respuesta libre y generosa de nuestra parte, hacen de esta relación con Él una "Alianza de Amor", distante de cualquier tipo de contrato interesado o de un comercio mezquino.

### 3. La santidad de nuestra vida

La excelencia de nuestra vida en todos sus planos y, por eso, nuestra santidad consistirá en alcanzar la plenitud del amor al cual fuimos llamados. Así llega a su madurez nuestra respuesta a Dios: somos plenamente sus hijos en Cristo y prolongamos fecundamente su amor hacia los hombres.

La plenitud de nuestra vida, como plenitud en el amor verdadero, es la plenitud de la Alianza. Esto será lo que en definitiva le conceda a nuestra existencia nobleza, alegría y fecundidad.

Sobre esta vida en Alianza hablarán las próximas páginas.

## II. LA VIDA EN ALIANZA

"El Dios de la paz que suscitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna, os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén." (Hb 13, 20 s)

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? ... . Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.

Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna

podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rm 8, 35-39)

"Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

El amor no acaba nunca. ... Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estos tres. Pero el mayor de todos ellos es el amor." (1 Co 13, 1-13)

## LA VIDA EN ALIANZA

### 1. El hombre es hijo

### 2. El diálogo con Dios

### 3. La santidad en la vida cotidiana

### 4. La importancia del amor y de los vínculos

### 5. La conciencia de misión

### 1. El hombre es hijo

#### 1. En Cristo

En Cristo Jesús somos verdaderamente hijos del Padre. Nuestra condición filial en Cristo es el fundamento de

nuestra vida cristiana. El llegar a poseer la plenitud de Cristo y prolongar originalmente su amor en nosotros es nuestra vocación más auténtica.

## 2. Madurez cristiana

La vida del cristiano es un caminar hacia la madurez de los hijos de Dios. Sólo los que llegan a ser como los niños entrarán en el Reino de los Cielos. "Lo que los niños tienen sin esfuerzo, por un tiempo y de manera imperfecta, debemos llegar a poseerlo con esfuerzo, para siempre y de manera perfecta y definitiva."

## 3. Nuestro misterio personal

El Padre, que nos ha amado en Cristo con amor de predilección, nos ha creado y nos conduce con misericordia y fidelidad infinitas. Nuestra vida debe su origen a un misterio de elección. Dios tiene alegría en cada uno de nosotros y no renunciará a conducirnos a la vida plena.

## 4. En nuestro tiempo

Nuestro tiempo lleva el sello de un sentimiento de orfandad. Nuestra búsqueda de plenitud en el amor -tan unida a la búsqueda de Dios- está a menudo herida por una experiencia de soledad y desvalorización. En último término, sólo Dios puede responder radicalmente a ese sentimiento de desamparo, darnos el amor que precisamos y conducirnos a la plenitud de la vida.

## 5. Toda nuestra vida

La existencia en nosotros de una fe viva no afecta sólo el ámbito de lo "religioso". Habernos experimentado verdaderamente hijos de Dios marca toda nuestra realidad. Su amor nos hace libres para amar. Los hijos de Dios acceden a una nueva forma de vivir.

## 6. Experiencia de pequeñez

El ideal cristiano no es el de poseer un cúmulo de perfecciones externas al modo de un titán. Se trata de madurar como hijo en Cristo. Para ello se transforma toda la vida en una escuela de confianza y entrega filial, donde también la experiencia del dolor y de la cruz encuentran un lugar. Desde la propia pequeñez se crece en el seguimiento de Cristo hasta el extremo.

## 2. El diálogo con Dios

### 1. La voluntad divina de dialogar

Creemos en el Dios que busca el contacto con nosotros. Él nos ha creado para hacernos sus interlocutores en la alianza. Es un Dios que interviene en nuestra historia para mostrarnos quién es Él para nosotros, qué somos nosotros en su plan de amor y cuáles son los caminos concretos para realizar nuestra propia vocación. Él es el Dios vivo y presente en nuestra historia. Dios quiere dialogar con nosotros.

### 2. Nuestra respuesta

Aprendemos a dialogar con Dios. Aprendemos a discernir su presencia, su palabra y sus gestos en los acontecimientos del mundo y en la vida de las personas. Con agradecimiento recibimos su Evangelio y la palabra de los pastores que nos hablan en su nombre, y en unión a ellos procuramos conocer y realizar su

voluntad de Padre.

### 3. Conocer y realizar su voluntad

Escuchando las indicaciones que Dios nos hace, nos atrevemos con valentía a comprometernos con lo que percibimos como sus deseos. Corriendo los riesgos propios de la vida cristiana atravesamos por "las puertas abiertas" que Dios nos señala. Con los criterios del Reino buscamos más adelante evaluar realísticamente nuestra acción para mejorar y enriquecer nuestra percepción de la voluntad del Dios vivo.

### 4. La calidad del diálogo

Nuestro diálogo con Dios debe adquirir calidad y profundidad. Nuestra apertura a escuchar y realizar su palabra es un don del Espíritu. Lo pedimos insistentemente. La riqueza de nuestra oración avala nuestra búsqueda. La santidad de toda nuestra vida nos hace sensibles al querer del Padre.

## 3. La santidad en la vida cotidiana

### 1. Toda la realidad

La encarnación ha puesto un sello definitivo sobre toda nuestra realidad. Nada puede ser considerado ya profano. Si bien la creación entera nos habla de Dios por tener en Él su origen y sustento, desde que Él quiso vivir entre nosotros como hombre verdadero todo aspecto de nuestra vida lleva un imborrable sello de santidad.

### 2. Toda nuestra vida

Toda nuestra vida tiene vocación de santidad. El bautismo nos ha hecho participar del hombre nuevo que es Cristo. Esta vida nueva debe crecer en todas direcciones. Se trata entonces de plasmar a partir de Jesucristo todos los espacios de la vida normal. Queremos asumir todo en Cristo para que todo quede en Cristo redimido.

### 3. Una nueva cultura

Es tarea nuestra colaborar a la unión de toda nuestra vida con Dios. Pero esto no es tarea de personas aisladas. Entendemos como el gran desafío del tiempo moderno la unión armónica entre la fe y toda la vida humana, entre el Evangelio de Jesucristo y la cultura del hombre. Pensamos así en la necesidad del surgimiento de una nueva cultura, de una "civilización del amor".

### 4. Todo es valioso

Si cada vida humana, cada ámbito y cada acción están abiertos a recibir carácter y sentido último desde Jesucristo, todo lo humano es, en este sentido, significativo. En Cristo adquiere cada aspecto particular una dimensión corredentora, pues unidos a Él podemos ofrecernos al Padre en todo momento y en cada acto por nuestros hermanos y sus necesidades.

## 4. La importancia del amor y de los vínculos

### 1. La vida plena

El desafío central de la vida es aprender a amar. La plenitud de la vida es la plenitud del amor. Se trata aquí no del sentimiento superficial o del impulso espontáneo, sino del amor de Jesucristo, de la plenitud del amor de Dios en nosotros. Amar en Jesús, con Él y como Él.

### 2. El mandamiento principal

El corazón del hombre debe estar lleno del amor que viene de Dios. Esta realidad del amor de Dios en nosotros, recibida como regalo y asumida con voluntad y decisión, integra toda nuestra condición humana. Llegamos a amar a Dios y a los demás en Jesucristo con toda nuestra naturaleza. Así realizamos el mandamiento del Señor: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el ser, y al prójimo como a sí mismo.

### 3. Vínculos

Un lugar clave en nuestra vida ocupan nuestros vínculos: lazos permanentes y cargados de afecto que constituyen fuente y fuerza en nuestro aprendizaje del amor. Especialmente los vínculos a las personas, los lugares y los ideales se convierten en vigas maestras de nuestro desarrollo. La importancia de los vínculos para nuestro crecimiento cristiano nos recuerda que el esfuerzo central consistirá siempre en captar para Dios el corazón del hombre. Se trata de un desafío eminentemente pedagógico.

### 4. El valor de la comunidad

Para aprender a amar es preciso encontrar personas que nos regalen su amor. Esta necesidad tan aguda nos habla de la manera frecuente como Dios se acerca hasta nosotros. Las experiencias de la familia natural y de la comunidad son el ambiente propicio para un crecimiento integral en el amor.

La comunidad nueva en Jesucristo tiene su signo distintivo en el amor y prolonga su presencia redentora en el mundo y la historia. Ella lleva los rasgos humanos y divinos del Señor, realizando así en su existencia la plenitud y la alegría del Reino.

Para crecer en la experiencia de ser hijos de Dios e ir gestando una vida conforme a esa realidad, juega un rol clave la existencia de un vínculo filial hacia personas concretas y la maduración de éste hacia un amor lúcido, sacrificado y fiel.

## 5. La conciencia de misión

### 1. El compromiso con Dios

Quien se asocia a Dios en alianza quiere colaborar activamente en la realización de sus planes. Él no sólo busca descansar en la realidad de un Dios que es Padre lleno de poder y misericordia, no sólo cultiva el frecuente diálogo con Él, sino que -a partir de una mayor comprensión de las indicaciones de Dios- está

dispuesto a comprometerse a diario con sus deseos.

## 2. Apóstol de Cristo

El hombre que va haciéndose hijo del Padre en Cristo hace suya la misión del Señor. Él tiende desde su propio corazón a comprometerse con la obra redentora de Cristo y a transformarse en un apóstol. Siente su llamado a renovar todo en la fuerza de su amor. Percibe la urgencia de anunciar el Reino a los hombres y de preparar su venida construyendo en esta tierra una realidad más acorde con el Evangelio de Jesucristo.

## 3. En la vida diaria

Porque está consciente de las tareas actuales del cristiano, busca cultivar las actitudes del apóstol. Docilidad ante la gracia, disposición a asumir las tareas que Dios le entregue. Más allá de las duras experiencias de las desilusiones, del cansancio o de la culpa, sabe creer en los ideales, aspirar a vivirlos en la vida cotidiana y a crecer en las virtudes evangélicas de la paciencia y la fidelidad. Su confianza filial alegre lo hace un hombre de la esperanza, su interés en el Reino lo hace creativo y dinámico.

## 4. Instrumento de Dios

Sin embargo no es una persona que sólo da cauce a sus energías naturales. Todo apostolado se basa en un encargo de parte de Dios, y encuentra su fundamento en la gracia recibida en el bautismo y la confirmación. El apóstol busca realizar lo que es de Dios, se sabe su instrumento. De allí la importancia de su búsqueda de la voluntad del Señor y de su contacto con Él a través de los sacramentos y la oración. Su dependencia y solidaridad frente a los pastores de la Iglesia lo hace un hombre esencialmente eclesial.

## 5. La misión personal

Cada uno de nosotros fue creado como personalidad original. Los talentos recibidos dan, por eso, un sello propio al compromiso con la misión del Señor. Cada uno está llamado a reconocer el don recibido, a desarrollarlo y a ponerlo a disposición del Reino.

### III. LOS SIGNOS DE LA ALIANZA

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'. Jesús le responde: '¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.' Dice su madre a los sirvientes: 'Haced lo que él os diga'.

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: 'Llenad las tinajas de agua.' Y las llenaron hasta arriba. 'Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.' Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama al maestresala al novio y le dice: 'Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.'

Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus signos, y creyeron en él sus discípulos."  
(Jn 2, 1-11)

## LOS SIGNOS DE LA ALIANZA

**1. María**

**2. Un tipo de autoridad**

**3. Somos Familia de Dios**

**1. María**

#### 1. Arca de la Alianza

María es venerada como Arca de la Alianza. Con esa figura bíblica -tomada de la historia del pueblo de Israel y de su peregrinación por el desierto- se muestra a María como el lugar de la presencia real del Emmanuel, el Dios-con-nosotros. En ella Dios se ha hecho presente, ella nos lo trae para que sea nuestro Señor.

#### 2. Compañera y colaboradora de Cristo

El lugar objetivo de María en el plan de redención la hace modelo de la Iglesia y de todo creyente. Ella fue llamada a acompañar a Cristo en su obra redentora y a asumir frente a Él un rol de colaboración. Ella creyó primero, ella creyó perfectamente, ella nos enseña a creer. Su fe fue seguimiento total del Señor.

#### 3. Queremos conocerla

Cada pasaje bíblico sobre ella, cada dogma mariano, cada enseñanza de la Iglesia merece atención y acogida en nosotros. María es la puerta por la que accedemos a un amor profundo y activo a Cristo.

#### 4. Queremos aprender a amarla

María es Madre de la Iglesia, es nuestra madre. Su unión a Cristo la asoció al amor del Redentor y la hizo entregarse enteramente por nosotros. Somos hijos de su amor. Procuramos por eso no sólo cultivar actitudes marianas de seguimiento del Señor, sino que, justamente para aprender a ser más de Dios, queremos desarrollar un vínculo personal a Ella. Queremos aprender a ser sus hijos, a apegarnos filial y cálidamente a la que nos hace más hijos de Dios y más pertenecientes a Cristo.

#### 5. María hoy

Hoy más que nunca nuestra vida y nuestra Iglesia necesitan la presencia activa y real de una madre que nos conduzca más hondamente al corazón de Dios. María es hoy, como imagen del hombre redimido y como madre llena de amor hacia nosotros, una bandera de lucha, un instrumento pastoral de primerísima calidad y una fuente de paz y de fuerza en la vida cristiana de cada uno de nosotros. Ella es la gran educadora de la fe.

6. De hecho:

La vida cristiana tiene imborrablemente un sello mariano.

## 2. Un tipo de autoridad

### 1. Autoridad como paternidad

Donde hombres han experimentado al Dios de la Alianza nace otro estilo de autoridad. El saberse amado por este Dios lleno de misericordia hace crecer otra relación con los hombres: una responsabilidad generosa y benevolente que entiende la autoridad como paternidad, como un servicio desinteresado a la vida de otros. Hemos sido asociados por Dios en su capacidad de dar vida y en el cuidado de ella, de modo que esa vida crezca y alcance su plenitud. Cuando asumimos un rol de autoridad, queremos cumplirlo aprendiendo de Dios su estilo de servicio: permanecemos en contacto con las personas, aprendemos a delegar, apoyamos la originalidad de cada uno, nos alegramos de la diversidad de las formas, fomentamos el crecimiento a través de vivencias y corrientes de vida.

### 2. En dependencia de Dios

Buscamos especialmente conocer la voluntad del Dios vivo para comprender hacia dónde debemos conducir a las personas. Queremos aprender a recorrer con generosidad y alegría los caminos que Él haya dispuesto. Su voluntad es nuestra norma.

Creemos en las personas y en el proyecto original que Dios ha dispuesto para cada una de ellas. Queremos acompañarlas en el reconocimiento de su propia identidad y en el aprender a hacer de sus talentos su propia forma de amar. Fomentamos el ejercicio de su libertad, comprometiendo todo nuestro esfuerzo en ayudarlas a crecer en el correcto uso de esa libertad.

Como autoridad nos dejamos enriquecer por la vida de los que Dios nos ha confiado. Aprendemos de ellos, recibimos sus impulsos, buscamos discernir el paso de Dios en ellos para abrirnos nosotros a su acción.

### 3. Instrumento de Dios

En nuestras propias autoridades, en el marco de su competencia, reconocemos una voz de Dios. Por responsabilidad hacemos uso del derecho a manifestar nuestro parecer frente a lo que ella dispone, pero ofrecemos también nuestra disponibilidad y docilidad ante su parecer.

La autoridad cristiana sólo tiene orientación verdadera en el corazón del Buen Pastor, reflejo del Padre de los Cielos y de su amor por los pequeños. Sólo allí encuentra verdaderamente su fuente y su fuerza.

### 3. Somos Familia de Dios

#### 1. El amor gesta familia

Cuando el Dios de la Alianza encuentra hombres que le responden como hijos y que se entregan como apóstoles, cuando María educa hombres para que sigan a Cristo y en ellos crece la vida del Señor, cuando la comunidad tiene padres y madres que dan la vida por los suyos, entonces se hace realidad el que somos una familia, la Familia de Dios.

Nos pertenecemos unos a otros. Queremos estar uno con el otro y para el otro, pero sobre todo uno en el otro. El inhabitar de uno en el otro es lo propio del amor, y lo pedimos como gracia especial para la familia que queremos formar.

#### 2. En familia madura el amor

La mesa común es también un altar de sacrificio. Estamos dispuestos a recorrer los caminos a veces duros de la maduración en el amor. Queremos ofrecernos uno por el otro a Dios, sabiendo que no hay vínculo más verdadero que el que nace de mi compromiso con el otro ante Dios, en Dios.

#### 3. Las virtudes de la vida cotidiana

Cultivamos las actitudes propias de una vida de familia en la que estamos unidos por lazos naturales y sobrenaturales. Una sana franqueza se une a nuestra disponibilidad y solidaridad. Nos anima una responsabilidad por el bien de todos y luchamos por el ideal común más allá de la rutina y el fracaso. Cuidamos del lugar que se convierte en el hogar común y de su atmósfera.

El signo distintivo de los hijos del Dios de la Alianza es el amor con que viven. De este testimonio depende su credibilidad. Fuente de fuerza para nuestro empeño es el agradecimiento de haber sido convocados a esta experiencia.